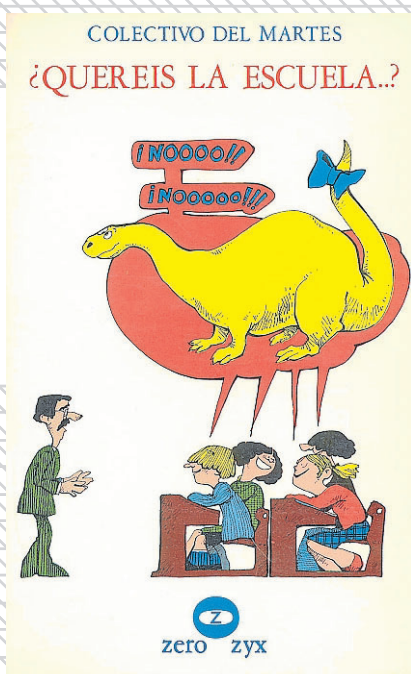


DE ESCUELAS & MAESTROS

Escuela y utopía



Tras la muerte del general Franco, la lenta recuperación de las libertades generó grandes dosis de ilusión alrededor de la escuela. Los maestros intentaron proyectar su trabajo más allá del estrecho marco de las aulas. Era el tiempo de hablar otra vez de utopías, de la construcción de un mundo un poco más justo o de la liberación que supone la cultura. Había llegado el momento de recuperar ideas, palabras, discursos y propósitos. Pero este proceso resultó muy fácil y muy difícil a la vez. Por una parte, sobraba la ilusión contagiosa que despierta descubrirse y descubrir un país. Por otra parte, se había extendido sobre la educación un profundo olvido. Quizá la expresión «todo está atado y bien atado» hacía referencia a esta desmemoria, a la imposibilidad de despertar el recuerdo, a la dificultad de tender puentes entre un pasado lejano y un presente huérfano de referentes. Y urgía recuperar el patrimonio pedagógico silenciado durante la dictadura: los principios de la Escuela Nueva, la imprenta Freinet, el legado de la Institución Libre de Enseñanza, la tradición pedagógica emancipatoria, el pensamiento de educadores que sufrieron el exilio o que fueron asesinados en los días terribles de la Guerra Civil. No fue fácil recuperar la memoria –no solo la pedagógica–, sino la memoria histórica, la memoria social y la memoria ética. Lamentablemente, en algunos casos, resultó imposible.

El magisterio y la recuperación de las libertades

Desde finales de los años sesenta, y fundamentalmente durante los años setenta, la escuela se convirtió en un hervidero de inquietudes. A pesar de las carencias y limitaciones que soportaba la escuela pública, a pesar del estricto control al que estaban sometidos los maestros, se promovieron iniciativas que pretendían ligar la escuela a la realidad social. Proliferaron las asociaciones de padres de alumnos, las jornadas culturales que representaban el intento de hacer de los centros escolares focos de promoción de una comarca, el trabajo didáctico compartido por maestros de determinadas zonas, la publicación de revistas escolares, el estudio del entorno, la asistencia de maestros a congresos y jornadas y la creación de movimientos de renovación pedagógica como la Escuela de Verano de Aragón, Aula Libre, El Colectivo del Martes o el Grupo Clarión. La escuela del siglo XXI debe mucho al trabajo y a la ilusión de aquellos docentes que compartieron el sueño de transformar la sociedad desde la escuela. Mi propósito es dedicar algunas de mis próximas colaboraciones en esta sección 'De escuelas & maestros' a algunos de ellos.

Por: **Víctor Juan**
Director del Museo Pedagógico de Aragón